

LINEAMIENTOS SOBRE ARTE PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

**BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS**

CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
Instituto Distrital de las Artes

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Enrique Peñalosa Londoño
Alcalde Mayor de Bogotá

María Claudia López Sorzano
Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES - IDARTES

Juliana Restrepo Tirado
Directora General

Lucía González Duque
Asesora de la Dirección para Arte para la Transformación Social

Jaime Cerón Silva
Subdirector de las Artes

Lina María Gaviria Hurtado
Subdirectora de Equipamientos Culturales

Liliana Valencia Mejía
Subdirectora Administrativa y Financiera

LÍNEA ARTE PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Yudeisy Díaz Hernández
Coordinadora

Amanda Paola Vargas Vaca
Asesora

Mery Patricia Quintero
Profesional administrativa y misional

Idartes
Edición

Idartes
Corrección de estilo

Idartes
Compilación

FUNDACIÓN ARTERIA

Nelly Peñaranda
Directora General

María Fernanda Ariza
Jhonattan Cabra
Equipo Coordinador

Camila Bernal
María Lessmes
Raúl Díaz
Diseño

ISBN
978-958-8997-71-1

Stilo Impresores LTDA
Impresión

Editado en Colombia, 10 de octubre de 2017

Idartes

Dirección General
Carrera 8 No. 15-46
www.idartes.gov.co

Twitter: @Idartes
Facebook: @Idartes
Instagram: @Idartes

Fundación Arteria

Calle 29 No. 6-94 oficina 601
703 8134/ 7037296 / 4673921 / 317 6386108
www.periodicoarteria.com

Twitter: @arteria_
Facebook.com/arteriap
Instagram: @periodicoarteria

**LINEAMIENTOS
SOBRE ARTE
PARA LA
TRANSFORMACIÓN
SOCIAL**

CONTENIDO

4.

Prólogo. Lineamientos sobre arte para la transformación social

5.

¿Qué nos convoca desde la vida?

5.

¿Qué nos convoca desde el Plan de Desarrollo?

6.

¿Qué demanda este país para que podamos ser felices y vivir en armonía?

7.

¿Qué entendemos por cultura?

8.

¿Por qué el arte hoy se plantea como un medio muy potente para la transformación social?

9.

¿Por qué Idartes apuesta por una mirada transformadora del arte?

10.

¿Por qué decimos que el arte debe cumplir un rol político?

12.

¿Qué podemos hacer, de manera concreta, por nuestra ciudad, por nuestro país?

13.

¿Por qué hablamos de acción situada y enfoque diferencial?

14.

¿Por qué la sostenibilidad es un presupuesto de la cultura?

15.

¿Qué entendemos por cuidado?

16.

Sugerencias para construir un propósito común

LINEAMIENTOS SOBRE ARTE PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Idartes

Escribo este texto para compartir con todo el equipo los aprendizajes y reflexiones de estos primeros meses del año, para que este acumulado no sea un privilegio de pocos y sea, además, un insumo adicional sobre el cual seguir avanzando en la tarea histórica que ha emprendido el Idartes desde su creación. Hacer del arte el lugar por excelencia para el reconocimiento y valoración de la diferencia y, por lo tanto, el aprendizaje de la vida en comunidad, es nuestro gran reto.

Este texto está escrito a partir de muchas voces, desde las guías de la Alcaldía y la Dirección de la entidad, incluyendo las de asesores que han sido contratados para aportar al propósito de hacer del arte un lugar para la transformación social, hasta aquellas, múltiples, de quienes aquí trabajan y han compartido conmigo sus sueños, inquietudes o propósitos, contruidos y validados en el día a día. Soy una convencida de que es necesario ir escribiendo para ahondar en la reflexión, deliberación y construcción de sentidos compartidos.

LUCÍA GONZÁLEZ D
Asesora Idartes

¿QUÉ NOS CONVOCA DESDE LA VIDA?

«Por eso dijimos, ¡qué hermosa porvenir y qué hermosa obra la de este joven que se cree héroe o predestinado y que chilla áasperamente como una cigarra hasta que lo busquen y lo perciban y crean en sus gritos! Por eso, curad al amigo abatido, haciéndole creer en sí mismo o en algo que le sirva de eje, de hilo madre para tejer la tela de su vida»

Fernando González, Viaje a pie

Como seres sociales, como sujetos históricos, como miembros activos de una nación —ciudadanos/as—, como sujetos morales, como integrantes de un equipo de gobierno tenemos un compromiso que asumimos voluntariamente, que implica nuestra existencia y la de otros y otras, invitándonos a ser en nuestra cotidianidad y en el cumplimiento de nuestra misión en el lugar que hemos decidido ocupar, seres relevantes para la vida de los y las demás; en ese sentido, tenemos un compromiso moral. Nacimos en un país en construcción, con grandes retos que en esencia tienen que ver con la consolidación de una cultura de la convivencia, asunto que, por supuesto, está más en manos del arte que de la economía y la política. Vivimos un momento histórico del que sería maravilloso que nos hiciéramos corresponsables y líderes.

¿QUÉ NOS CONVOCA DESDE EL PLAN DE DESARROLLO?

El Plan de Desarrollo Bogotá, Mejor para Todos pone la cultura en el centro de su propósito supremo:

Artículo 5. Objetivo de la Cultura Ciudadana del Plan. MARCO RECTOR PARA TODOS

«El objetivo de la cultura ciudadana dentro del Plan de Desarrollo Bogotá Mejor para Todos es aumentar la eficacia y la eficiencia de la acción de gobierno y de las acciones colectivas e individuales de los ciudadanos, mediante la promoción permanente de políticas, planes, programas, proyectos y acciones orientadas a fortalecer la cultura ciudadana de la ciudad, para lograr el bienestar, la protección de la vida, la convivencia, la igualdad de calidad de vida, la democracia urbana, la construcción de comunidad. La cultura ciudadana se desarrollará de manera transversal a todos los sectores que integran el Distrito Capital.

La cultura ciudadana estará encaminada al cumplimiento voluntario de normas, la capacidad de celebrar y cumplir acuerdos y la mutua ayuda para actuar según la propia conciencia, en armonía con la ley, en un marco de valoración de las decisiones de la mayoría, y un respeto radical por los derechos de las minorías consagrados en la Constitución».

Y entre muchas otras referencias que tiene que ver directamente con la misión que está llamada a cumplir el Idartes, esta es un buen resumen:

Artículo 35.

Cambio cultural y construcción del tejido social para la vida

Estimular cambios culturales a través de las acciones colectivas, participativas y comunitarias desde el arte, la cultura, la recreación, el deporte, para la apropiación y disfrute del espacio público, la convivencia, el respeto a la diferencia, el cuidado del medio ambiente y la promoción de la cultura ciudadana como pilar de la construcción del tejido social.

¿QUÉ DEMANDA ESTE PAÍS PARA QUE PODAMOS SER FELICES Y VIVIR EN ARMONÍA?

«Por eso dijimos, ¡qué hermoso porvenir y qué hermosa obra la de este joven que se cree héroe o predestinado y que chilla ásperamente como una cigarra hasta que lo busquen y lo perciban y crean en sus gritos! Por eso, curad al amigo abatido, haciéndole creer en sí mismo o en algo que le sirva de eje, de hilo madre para tejer la tela de su vida»

William Ospina, Colombia en el planeta, 2001

Nuestro problema como nación es en esencia un asunto cultural; tenemos el reto de aprender a vivir en comunidad, aún en medio de las diferencias, de respetar y valorar la vida del otro y de lo otro, de la casa común que habitamos, a partir del reconocimiento y valoración de lo que somos y tenemos. Nuestra patria aún tiene que construir un relato incluyente de país, en el que todos tengamos cabida y sentido, y en el que cada quien encuentre un lugar relevante para el despliegue de sus potencialidades y sueños. Crear condiciones de equidad y vida digna para todos no depende tanto del dinero como del respeto y valoración que tengamos del otro. Enriquecer la vida con el debate no dependerá tanto de la política como de la capacidad para entender las múltiples subjetividades y aprender a tramitar por la vía pacífica los conflictos.

Nacimos en un país que ha despreciado lo propio y lo distinto y ha naturalizado la inequidad y la vía armada. Es necesario remover estos paradigmas heredados y cambiarlos por valores más humanos, más civilistas.

«Colombia necesita reconocerse en Macondo, necesita curarse del olvido, curarse de la venganza y curarse de la ignorancia de sí misma, de su cultura, y solo podrá lograrlo viajando por el olvido, despertando a los muertos, contando y cantando los secretos de su continuo vivir en peligro, conjurando los fantasmas del miedo, y emprendiendo un diálogo nuevo con el mundo. Ello reclama una aventura vital, festiva y múltiple, enriquecida por los lenguajes del arte...».

William Ospina, Colombia en el planeta, 2001

Es importante decir que tenemos entre manos la oportunidad de construir las condiciones culturales y objetivas para hacer posible la paz. Nadie puede hacerlo por nosotros.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR CULTURA?

«La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones y busca incansablemente nuevas significaciones y crea obras que lo trascienden».

Unesco, 2010

Entendemos la cultura como un acumulado que nos hace, que nos define como seres y como comunidad en un territorio. También como esa manera de ser que se expresa en nuestros hábitos, costumbres y creencias, en la valoración que hacemos de los otros y del mundo. La cultura es lo que realmente se transforma, lo que nos determina, renovando a los sujetos y a la comunidad. Es nuestro piso, nuestro fundamento de ideas y pasiones, de dichas y desdichas. La cultura se va construyendo en el tiempo, pero es posible y necesario revisarla y, si es preciso, modificarla, porque no siempre lo que arrastra la historia es propicio al buen vivir para todos.

«La cultura cambia la conciencia histórica de una época; puede cambiar un modelo de venganza por uno de reconciliación. Si la cultura avala la venganza, los pueblos se eternizan en los conflictos. Si la cultura avala la reconciliación, los pueblos hacen virajes en su historia».

Diana Uribe, 2014

Haciendo eco de lo que dice Diana Uribe, la reflexión por las culturas y el trabajo desde el arte adquieren sentido, con su fuerza transformadora y esperanzadora, no solo como un fin, sino como un medio para interpelar el discurso hegemónico que la historia nos ha impuesto; para mirarnos de nuevo y buscar en los saberes originales, en las expresiones propias, una fuerza que argumente y resista al despojo, a la invisibilidad; un aliento que fortalezca el orgullo y lo convierta en acción innovadora.

«Hace algunas semanas, en una reunión con la Red de Cantadoras del Pacífico en Tumaco, conversábamos sobre todos los sufrimientos que ellas han tenido que pasar por el conflicto: desapariciones, asesinatos, y así. Al escuchar esa cadena de dolor, les pregunté cómo hacían para sacarlo y curarse, ya que no hay con qué pagar psicólogos y los programas de salud mental son tan precarios, que en esas condiciones, cómo hacían. De un momento a otro, casi todas ellas abrieron sus carteras y sacaron un guasá (ese bello instrumento hecho de semillas), al que fueron uniendo la fuerza de sus voces, e hicieron un eco de resistencia y solidaridad, y me repetían: “Así, así es que nos vamos sanando”».

Paula Marcela Moreno, 2015

«Las políticas públicas que se orienten a hacer la paz en el territorio tendrían en la dimensión cultural una fuente de abundantes recursos para la reconstrucción de relaciones sociales, la convivencia, la expansión de la democratización de la sociedad y un desarrollo local dirigido a la generación de capacidades de la gente y al aseguramiento de los derechos de toda la población; un desarrollo local que se piense a partir de nuevas reglas de juego. Esta afirmación se sustenta en la evidencia arrojada al indagar sobre experiencias adelantadas en Colombia durante los últimos años. Decenas de ejemplos de iniciativas, muchas en medio del conflicto, a lo largo y ancho del país, arrojan lecciones y ofrecen experiencias significativas sobre su contribución a la vida comunitaria, la resistencia y la participación sociales, la construcción de ciudadanía y la restauración del tejido social. Prácticas culturales comunitarias y cotidianas con sus ideas, lenguajes, actitudes, significados y símbolos, así como las más variadas expresiones y formas artísticas, hacen parte de estrategias que persiguen la superación del conflicto y sus secuelas en el territorio. A partir de la indagación realizada a una muestra de iniciativas se identificaron contribuciones de la cultura a diversos procesos y momentos directamente relacionados con la construcción de paz, especialmente en procesos y momentos de reconciliación, convivencia, reinserción, integración social, participación, inclusión productiva, restauración del tejido social, solución no violenta de conflictos, justicia, mediación, diálogo, perdón, revitalización de la solidaridad, desarrollo de iniciativas de cooperación, tolerancia y construcción de identidades».

Alberto Abello Vives, Cultura comunitaria, posconflicto y paz territorial en Colombia, 2015

¿PORQUÉ EL ARTE HOY SE PLANTEA COMO UN MEDIO MUY POTENTE PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL?

«En un país atravesado por las inequidades, las estigmatizaciones y las pérdidas, pero poblado también de tantas narrativas y de tantas maneras de descifrarse y reinventarse, justamente el trabajo cultural podría ayudarnos a reconocer que, más allá de los hechos, nos jugamos la vida a través de significados compartidos que se transforman continuamente, que se interpelan e intentan coexistir y tramitarse a través de formas simbólicas que nos permiten vivir juntos».

Yolanda Reyes, 2014

Por ser el arte expresión de la cultura y posibilidad de elevación de la calidad de pensamiento y de vida de los seres humanos, puede y debe cumplir un papel más allá de la formación estética, entendiendo que a través de las expresiones o prácticas artísticas circulan relatos o nociones que forman y reafirman esa cultura. El arte ha sido y es hoy una herramienta potente contra la guerra, la exclusión, la indiferencia, la ausencia de identidad y de memoria. El arte es un medio muy potente para la transformación social, porque apela al sentimiento, a las emociones, a la creatividad del sujeto, porque es, a la vez, un lugar del conocimiento, y porque permite «la democracia» que la política y la economía no logran, ya que las expresiones de la cultura son un derecho natural de toda comunidad. El arte es memoria, reflexión y propuesta. Es comunicación de sentidos. Es síntesis de la cultura. Es lenguaje que permite nombrar lo innombrable.

«El arte nos salvará».

Antonin Artaud

Todos sabemos que la pulsión de la creación es la misma pulsión de la muerte, así que un país, una sociedad, deciden qué pulsión deben cultivar.

Si bien el arte o las artes estuvieron encerradas por siglos en cánones estrechos que nos impidieron ver y valorar el mundo en su riqueza y complejidad, el ámbito contemporáneo trajo para el arte y la cultura aperturas que nos proveen nociones ricas como las estéticas expandidas, las activaciones artísticas, el descentramiento, la decolonización, el fin de la Historia, la valoración de las alteridades, entre otras. El arte dejó de ser un asunto que se remite a la estética y al oficio, para entenderse como un lenguaje de la vida a través del cual el ser se expresa, interpela, construye realidades, entendiendo la obra de arte como «una pregunta abierta al pecho humano» (Gadamer), una construcción de realidades, una mirada otra sobre la vida, una interpelación al ser y a la cultura, con un objeto social más fuerte, más vinculante, que tiene responsabilidad social con su comunidad, su historia y la construcción de su futuro.

Es por ello que hemos propuesto desde el Idartes, con fuerza y convicción, hacer del arte y de las expresiones de la cultura, de la calle y los zancos, del teatro, de la música, de la danza y las artes plásticas y audiovisuales el lugar común de todos en la ciudad, no para compartir los mismos gustos y modos de estar en el mundo, sino para que cada ser, cada grupo humano, encuentre en el desarrollo de su cultura los anclajes que le permitan ser más humano, más feliz, más orgulloso de sí y de sus congéneres y, a la vez, más respetuoso de los otros, de la diferencia. Que encuentre en esa contradicción un espejo para verse y también para alimentarse, para ilustrarse. Es posible que esta aproximación a la cultura y el arte amplíe la oferta de lugares en el mundo que nos sean adecuados, pertinentes, que contribuya a suprimir los odios, las envidias, los menosprecios. Por eso, hablar de las culturas, en plural, es ya un reconocimiento ético, casi una categoría ontológica, lo que nos permite aseverar que tenemos entre manos una oportunidad de construir enormes oportunidades porque «no solo de pan vive el hombre».

«Una paz que no se cante, una paz que no se baile, una paz que no se pinte, una paz que no se actúe, una paz que no se recite es una paz que se retarda».

Patricia Ariza

¿PORQUÉ IDARTES APUESTA POR UNA MIRADA TRANSFORMADORA DEL ARTE?

Porque reconoce que el arte ha acumulado un saber histórico que puede poner al servicio de la construcción de bienes públicos como el respeto a la vida y la felicidad. Porque el arte es un derecho de todos. Porque el arte puede llegar e impactar la vida de todos los ciudadanos, a pesar de sus diferencias, sueños y posibilidades. Porque la cultura ha sido puesta en el centro del proyecto de ciudad en el Plan de Desarrollo. Porque Idartes es un proyecto del Gobierno distrital, con suficiente autonomía para trazarse metas elevadas. Porque Idartes llega a todas las poblaciones. Porque hace parte del sector cultura, liderado por la Secretaría de Cultura y, por lo tanto, todo acto debe ser en esencia un acto pedagógico, para hacer más vivible la vida de los demás: mejorar la calidad de vida y proveer de elementos, conceptos y vivencias que ayuden a hacer de los sujetos mejores ciudadanos y ello impacte en el logro de una mejor ciudad para todos. Porque

Idartes tiene un lugar en la ciudad de reconocimiento y valoración que le permite acercarse al ciudadano con legitimidad. Porque tenemos entre manos muchos recursos públicos, que tienen que traducirse en un buen vivir para todos. Y porque el haber asumido el compromiso de ser funcionarios públicos o trabajar para un gobierno nos compromete con el logro de sus objetivos y, en síntesis, con el logro del bien común como el reto ético superior de todo Estado.

¿PORQUÉ DECIMOS QUE EL ARTE DEBE CUMPLIR UN ROL POLÍTICO?

«El arte se hace excusa para comunicarse, conocerse, conocer a otro. Se convierte en campo y escenario en el que cada uno muestra opiniones y formas de entender el entorno, algo que es fundamental en los procesos de trabajo comunitario, así como en el hecho de sentirse parte importante de un grupo. Es decir, sentir que se pertenece y, de paso, tener la oportunidad de ser tenido en cuenta, recibir "atención", permitiendo un protagonismo que rota de integrante en integrante, facilitando que cada uno muestre lo que piensa, lo que opina y lo que puede hacer, aportando entonces desde la diversidad y realizando una acción concreta en la que se encuentra y se asume el valor de pertenecer a determinado grupo o sector de la comunidad».

Jaime Enrique Barragán Antonio, «Arte y gestión en el trabajo comunitario. Giras y desvíos», Ministerio de Cultura, 2009

El arte hoy permite que cada ser y cada comunidad puedan presentarse ante el mundo desde la riqueza de su cultura y sus propias competencias, deconstruyendo la herencia colonial y la cultura del consumo y del espectáculo globalizado que ha pretendido imponerse como «La Cultura» con mayúsculas. El arte ha permitido a todas las comunidades del mundo construir su propia voz sin mediaciones, haciendo la democracia lo que la política y la economía no logran.

Nancy Frazer¹ dice que el desarrollo humano es sobre todo «reconocimiento». El reconocimiento cultural desplaza a la redistribución socioeconómica como remedio a la injusticia y se convierte en el objetivo de la lucha política. Así, entonces, los seres, cada uno de ellos, y las comunidades no solo deberían tener comida, sino un lugar, una voz, una visibilidad, con sus diferencias y justo por la importancia y el valor de la diferencia.

Es muy importante no perder de vista que el daño mayor que produce el estar expuestos como colectivo a un conflicto armado y a las múltiples violencias que lo alimentan y que de él se alimentan, es uno que de modo imperceptible —o al menos es incuantificable— está inscrito en nuestra cultura, es decir, en nuestra manera de ser, de pensar y de actuar y, muy especialmente, en nuestra manera de relacionarnos.

«Los daños socioculturales: la vida cultural de muchos pueblos, sus relaciones sociales, costumbres y creencias fueron alterados completamente por la guerra. Los actores armados reprimieron o impusieron las fiestas, el trabajo comunitario, la solidaridad y el duelo. Se propagó la desconfianza, imperó el aislamiento, se imposibilitó la ocupación de los espacios de la vida pública y se distorsionó su naturaleza con las marcas del terror».

Centro Nacional de Memoria Histórica, «Informe BASTA YA», 2013

1 Intelectual, feminista estadounidense, profesora de Ciencias Políticas y Sociales en The New School de Nueva

«El testimonio de la víctima, ya no solo del conflicto armado, es fundamental como una primera línea de resistencia para aquellos que han sufrido la violencia. El hecho de contar le permite a la víctima la posibilidad de resquebrajar el muro del silencio, de reclamar a los que la rodean y a la sociedad misma que rompan, a su vez y junto con ella, el muro de la indiferencia. No podemos pedirle a los millones de víctimas que hagan ese ejercicio solas, el sentido de contar lo que ha sucedido solo se completa cuando todos asumimos ese relato como una parte fundamental de la comprensión de nuestro tiempo, de nuestra historia o, mejor, de nuestra conciencia histórica. Hoy en día contamos con miles de testimonios: del conflicto, de la violencia sexual, de la intolerancia, de los habitantes de la calle, todos aquellos producidos por seres humanos con nombre propio, con historias particulares, voces que están dando cuenta, no solo de ellas, de su dolor, sino de lo que somos todos. Es necesario que se encuentren los procesos mediante los cuales los podamos usar como uno de los recursos más importantes para empezar a respondernos por qué dejamos que pasara lo pasó, cómo dejamos que la violencia se volviera una forma plausible de relacionarnos con los demás, cómo se llegó a aceptar que miles de seres humanos pudieran ser deshumanizados y aceptados como el resultado de un proceso que no pudimos detener como sociedad, como individuos. Los procesos realizados por IDARTES han permitido que, gracias a los lenguajes artísticos se hayan creado relatos de miles de individuos y comunidades. El Arte, como método, como forma de conocimiento, puede permitir que otros se los apropien, los reconstruyan y logren crear lazos empáticos con aquellos a quienes consideran distantes. Es allí donde el arte se vuelve un camino de inclusión y se constituye como un derecho de todos por su capacidad de explicitar una relación consciente con lo que nos rodea. Una relación en permanente construcción: "El hombre es al mundo como el caracol es a su concha, se moldean mutuamente"».

Nicolás Montero, «Estrategias sugeridas para el desarrollo de una pedagogía de arte y paz»

Vale la pena recordar que en estos tiempos, todos y todas sentimos amenazas de muchas formas y es necesario protegernos para que no hagan mella en nuestra existencia y en las relaciones sociales. Porque como dice Zygmunt Bauman:

«Los peligros que se temen pueden ser de tres clases: los hay que amenazan el cuerpo y las propiedades de la persona. Otros, tienen una naturaleza más general y amenazan la duración y la fiabilidad del orden social del que depende la seguridad del medio de vida (la renta, el empleo) o la supervivencia. Y luego están aquellos peligros que amenazan el lugar de la persona en el mundo: su posición, su jerarquía social, su identidad, y en general, su inmunidad a la degradación y a las exclusiones sociales. (Sufrimos de los tres. Y en una ciudad inequitativa, unos los sufren mucho más que los otros). En consecuencia, el miedo a una muerte metafórica equivale en el fondo al horror de ser excluido. Saturada de muertes metafóricas como está, la vida moderna líquida es una vida de eterna sospecha y vigilancia incansable».

Zygmunt Bauman, Miedo líquido

No sobra entonces recordar cuántas comunidades tienen un lugar en nuestro relato solo a través del arte, cuántos jóvenes han encontrado el valor de su presencia en el mundo en las tribus urbanas que se expresan en las prácticas artísticas, cuántas culturas hemos acercado a nuestro repertorio desde las artes.

También hemos entendido en estos tiempos que un relato fundamental del desarrollo es el de la democracia, como ethos interiorizado y como institucionalidad democrática. Bogotá, a través de sus múltiples organizaciones sociales, comunitarias, de base y otras mayores ha entrenado sujetos para la participación, en la defensa de sus derechos, en la búsqueda de las identidades; las organizaciones artísticas han jugado con ello un valioso rol por la democracia.

«Es a través de las organizaciones que nos construimos como sujetos sociales, es a través de las organizaciones que hacemos la convergencia de intereses (sentirnos parte de), negociar los intereses (dirimir las diferencias) y decidir futuros (hacernos valer, planear, incidir). Para cualquier transformación necesitamos organizarnos».

Bernardo Toro

Ahora sabemos con más certeza que tenemos en nuestras manos un arma más potente que miles de tanques y granadas, un arma que habita naturalmente en el cuerpo y el alma, que es memoria y futuro, así que hoy damos fe de que una ópera puede parar la miseria y el bunde una guerra. Que el arte sea entonces «un arma de instrucción masiva». Necesitamos que los gobiernos del mundo entiendan que este negocio del arte puede hacernos mucho más felices y prósperos que el negocio de la guerra, y sigamos creyendo, como Gramsci, que «la cultura es la misma revolución».

«Quiero recordar aquella carta de respuesta que hace Freud a Einstein, cuando este le extiende una invitación a un encuentro. Luego del análisis sobre los aspectos psicológicos de la cultura y sus afectaciones con la guerra, Freud asegura: Todo lo que impulse la evolución cultural obra contra la guerra».

Alberto Abello Vives, *Cultura comunitaria, Posconflicto y paz territorial en Colombia*, 2015

¿QUÉ PODEMOS HACER, DE MANERA CONCRETA, POR NUESTRA CIUDAD, POR NUESTRO PAÍS?

«La voluntad de fomentar una mayor articulación de la cultura y las artes en la vida local no se puede circunscribir únicamente a una noble declaración de voluntades de todas las partes. La sociedad actual reclama más eficacia y eficiencia de las políticas públicas de acuerdo con sus características y funciones en la consolidación de la democracia local. Es necesario sugerir ideas o propuestas para poder precisar algunos de estos planteamientos».

Alberto Abello Vives, *«El poder transformador de la cultura y las artes»*, Idartes, 2017

Debemos lograr que nuestra misión adquiera una dimensión superior, haciendo del arte no solo un fin —lo que ya es una tarea monumental y valiosa—, sino también un medio para incidir, a través del agenciamiento de condiciones, en la construcción de sujetos, ciudadanía y ciudad. Es trascender la tarea cotidiana que hacemos desde el arte hacia una existencial que nos comprometa moral y políticamente. Es decir, la tarea no es neutral, opta por una claridad en sus propósitos y se compromete con logros societales.

No basta con hacer. Es necesario, y más aún en estas épocas en que lo fundamental es salvar las vidas de la muerte o de las lentas destrucciones, fijar un propósito, poner metas, construir indicadores y convocar a un trabajo conjunto para construir una fuerza de resistencia que sea capaz de enfrentar los miedos, las exclusiones, las seducciones de la cultura del consumo y de la estupidez, la vida de ganancias efímeras, superar las pobreza, ir por delante de los discursos disociadores.

Dice Michel Serres, en su libro *Pulgarcita*, que son tiempos para la creación y la intuición, porque, como Saint Denis, llevamos la cabeza cargada por fuera de nuestro cuerpo, en una caja (el computador). El conocimiento se ha objetivado y acumulado, tenemos la mente y el alma libres para crear y recrear. La creación como reafirmación, como liberación, como el lugar de la pulsión creadora. Y la solidaridad como la base fundante de la sostenibilidad de las experiencias creadoras. Sumar desde la pasión, desde el intercambio de saberes ha permitido que en contextos muy precarios aparezcan y se multipliquen las oportunidades.

En una sociedad como la nuestra compete al gobierno, y con él a las organizaciones democráticas de la sociedad civil, aunar esfuerzos y concertar intenciones para que el trabajo, grande en número y bello en calidad, tenga un profundo sentido transformador.

No basta con bailar, cantar o ponerse en escena; en estos tiempos se debe reclamar el apoyo de todas las personas y las entidades que a través del arte y la cultura pueden llegar a muchos, a diversos, entrar a las zonas más grises de la sociedad y del individuo, y a ese acto poético sumar un propósito, un discurso, una pedagogía por la convivencia, por la inclusión, por el reconocimiento y valoración del otro. Que de ahora en adelante cada proyecto, los temas de las convocatorias, los eventos, estén seria y explícitamente pensados en el sentido de afianzar la vida en el más profundo sentido ético, corresponsable y ciudadano.

¿POR QUÉ HABLAMOS DE ACCIÓN SITUADA Y ENFOQUE DIFERENCIAL?

Porque construir vida en armonía requiere comprender las diferencias con todos sus matices, respetarlas y contribuir a que se expresen y entren en diálogo. Cada lugar es un territorio y en cada territorio se expresa una cultura.

«La paz en los territorios de Colombia caminará hacia su consolidación cuando se inicie la comprensión de cada contexto particular; de sus necesidades, sus funcionamientos, su cultura, su problemática. Será preciso incorporar lecciones aprendidas en otros contextos para aclimatar la paz, pero nunca podría pensarse en estrategias homogeneizadoras.

Igualmente, la población en los territorios no la conforman comunidades homogéneas. Por lo que es recomendable tener en cuenta sus características. Tener en cuenta esos “mapas culturales” de diversidad que dan cuenta de las ideas y creencias sobre las relaciones humanas, el trabajo, la diversión, el respeto y la respetabilidad, la solidaridad y la amistad, la salud, la comodidad. Dan cuenta igualmente de sus predilecciones y de actitudes ante la vida, las dificultades, el fracaso, el cambio. De las formas de resolver sus problemas y superar la adversidad, así como de sus estrategias de supervivencia.

Las personas y las comunidades muestran distintas actitudes de cooperación, valores, tradiciones, visiones de la realidad, que hacen parte de su propia identidad. Por otro lado, son portadoras de capital social por la forma como se teje el entramado social y las redes de solidaridad y cooperación. Nada de ello podría desestimarse a la hora de buscar la paz en los territorios. Es más, podrían generarse resistencias si los rasgos identitarios son desconocidos, si no contamos con una madeleine de Proust o si, como lo dijo Rulfo, la casa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. En cambio, si la búsqueda de la paz en los territorios identifica, reconoce, valora y potencia estos rasgos identitarios podrían generarse círculos virtuosos».

Alberto Abello Vives, Cultura comunitaria, Posconflicto y paz territorial en Colombia, 2015

Para el Idartes, el enfoque diferencial se entiende como marco de referencia valorativo e interpretativo, que reconoce las diferencias individuales, comunitarias y colectivas; propone como principio la identificación de problemas, necesidades e intereses de cada sector y campo, reconociendo identidades y tradiciones que enriquecen la vida cultural y artística de la ciudad, para incidir en el comportamiento individual y colectivo, generando capacidades de transformar o modificar situaciones, para orientar planes de acción consecuentes con la diversidad y la cultura humana.

¿POR QUÉ LA SOSTENIBILIDAD ES UN PRESUPUESTO DE LA CULTURA?

El juego de palabras entre cultura y sostenibilidad es una de las bases de la definición de ambiente (entorno que afecta a los seres vivos y que condiciona sus circunstancias vitales, físicas, económicas, culturales, etc.). Si cultura define el modo de relacionarnos, la relación con la Casa Común², el lugar que habitamos con todos los elementos que hacen parte de este y soportan nuestra existencia, nos compromete también. Es necesario pasar de la ética del consumo a la ética del cuidado; como dice Leonardo Boff³: «El cuidado de sí, del otro y de lo otro». Eso otro, como los bienes que nos han sido facilitados, pero de los que tenemos que cuidar para esta y todas las generaciones. Se trata de desarrollar conciencia de responsabilidad sobre los actos cotidianos en relación con esa Casa Común.

2 Concepto que utiliza el papa Francisco I en la encíclica Laudate Si, (sobre la sostenibilidad-ecología) para hablar del planeta.
3 Boff, Leonardo. Cuidado esencial.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR CUIDADO?

Retomando a Foucault, decimos que asumir el cuidado como una práctica social, relacional e interdependiente nos remite a una concepción de «ser y estar» con características profundamente éticas, subjetividades ético-políticas, donde el cuidado de sí demanda un profundo conocimiento de sí, y donde el único medio para abastecerse de tal verdad es en relación con otras personas; por tanto, se debe cuidar la prevalencia de la otredad, a través del entendimiento de su realidad, el respeto por sus construcciones personales, el reconocimiento de su lugar en el mundo y el incentivo necesario para motivarle a agenciar relaciones de confianza, aun cuando se parta de la diferencia, como lo asegura Noddinings. Esto, sin desconocer que el primer lugar de cuidado de sí mismo/a es el dominio de sí.

Hacer uso de prácticas de cuidado en las acciones adelantadas desde el Idartes significa identificar cuáles son los factores de riesgo a los que la población beneficiaria y los equipos de trabajo se enfrentan en los territorios donde se tiene interacción y, a su vez, reconocer cuáles serían los factores de protección que desde las artes puedan incentivarse, esto es, la generación de redes por medio de vínculos afectivos y la creación de nuevos escenarios de relación para la construcción de tejidos sociales, comunidad y democracia, entre otros.

SUGERENCIAS PARA CONSTRUIR UN PROPÓSITO COMÚN

Podemos resumir nuestra misión última en cuatro grandes retos que coinciden con las propuestas del Plan del Desarrollo Bogotá Mejor para Todos y las metas que este se propone, especialmente en clave de convivencia:

1. Construir sujetos orgullosos de sí.
2. Capaces de convivir en armonía con los demás en la Casa Común, que son la ciudad y el planeta, reconocer y valorar la riqueza de la diferencia.
3. Corresponsables de su contexto, participar en la construcción de la historia.
4. Fortalecer la noción de lo público.

No hay fórmulas para hacerlo, pero es necesario que a todo el saber y quehacer ya incorporado al ejercicio del Idartes siempre se observen los siguientes principios:

- Fijarse unas metas más allá de la cualificación de las prácticas artísticas.
- Poner todo ejercicio del arte en relación con la vida misma del sujeto, de manera que interpele y haga más consiente el valor de su existencia.
- Relacionar arte y sujeto con los otros y, muy especialmente, con los otros distintos.
- Reconocer otras culturas, otros lenguajes.
- Visibilizar, cuidar y tramitar la diferencia.
- Ubicarse en relación corresponsable con el mundo, desde el territorio particular hasta el mundo global.

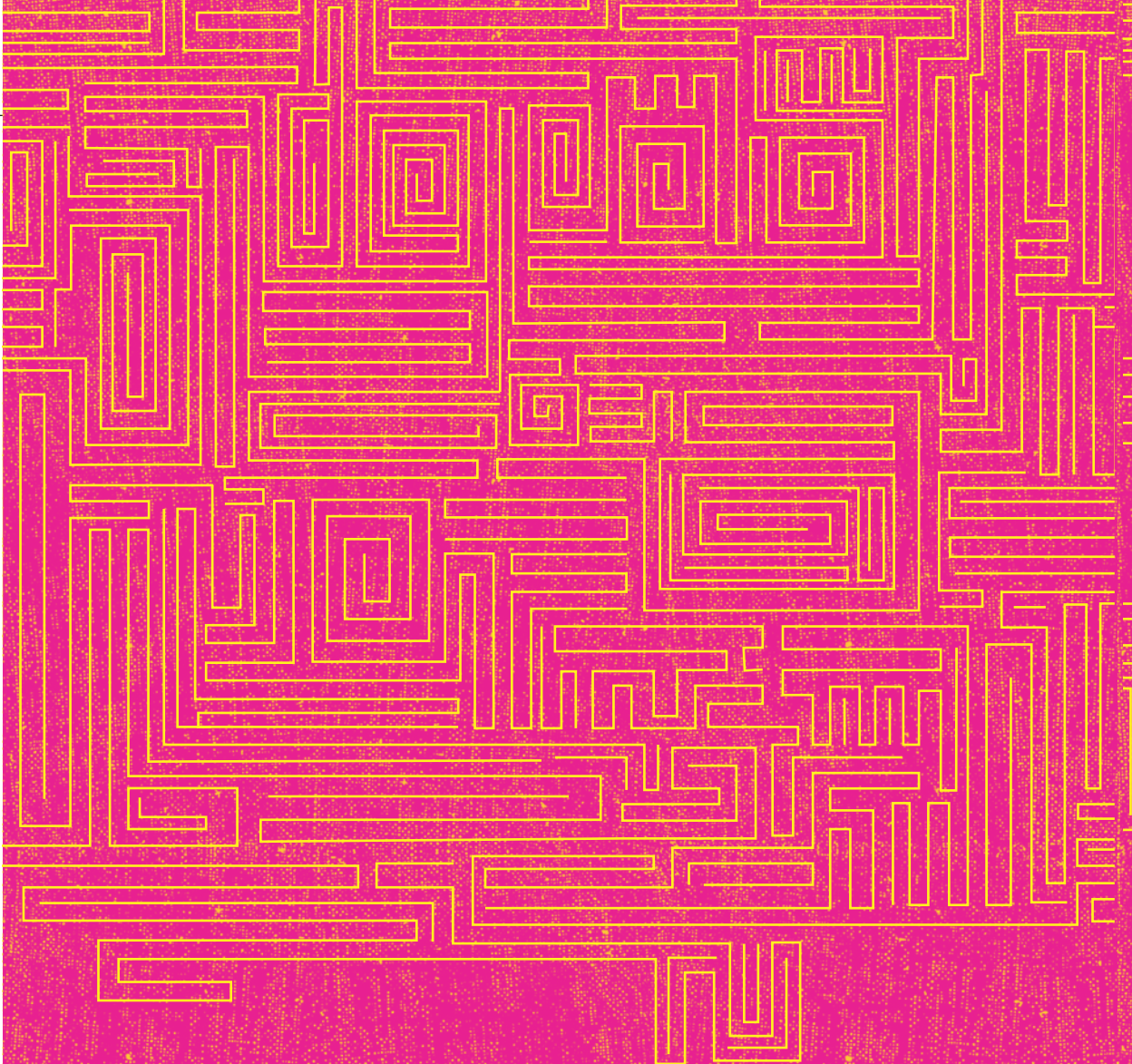
- Construir modelos de enseñanza y aprendizaje consecuentes con el respeto, la inclusión, la valoración de la diferencia.
- Garantizar la comunión de propósitos entre todos los actores del sistema y proveer herramientas conceptuales y prácticas para su logro. Lo que requerirá un compromiso de pedagogía y reflexión compartidas.
- Velar por la pertinencia y sentido de todos los contenidos.
- Cuidar los lenguajes.
- Cuidar el espacio, el lugar de todos.
- Fortalecer la noción del bien común, de lo público.
- Promover actos solidarios, generosos.
- Desarrollar la empatía y la compasión.
- Promover acciones colectivas.
- Promover la deliberación, la participación, la interacción.
- Reconocer y exaltar los proyectos sociales y comunitarios.

En la formulación del proyecto de inversión «Arte para la transformación social: prácticas artísticas incluyentes y descentralizadas al servicio de la comunidad», que recoge los resultados de las mesas de trabajo sectoriales para la articulación de propósitos, los participantes indicaron:

1. Que la intervención integral supone presencia de las 6 áreas artísticas de manera equitativa y que deben manifestarse en sus diferentes dimensiones, priorizando las dimensiones de formación y circulación.
2. Que las acciones que se implementen deben construirse a partir de los estudios de caracterización y diagnóstico actuales adelantados por las instituciones distritales del sector. Este insumo es valioso a la hora de diseñar programas y proyectos que respondan a las dinámicas y contextos de cada territorio, barrio y comunidad. Así mismo, se deben tener en cuenta variables demográficas, económicas y culturales. Como resultado se debería obtener un plan de acción priorizado.
3. Que el arte no se considere como una construcción aislada, sino como resultado de la interacción y construcción simbólica en el entorno.
4. Que se implementen acciones que permitan garantizar el acceso a los bienes y servicios artísticos por parte de toda la ciudadanía.
5. Que se implementen acciones que visibilicen, empoderen y fortalezcan el trabajo desarrollado por actores locales, comunitarios y grupos poblacionales.
6. Que se generen espacios de concertación y diálogo frecuente que permitan construcciones y retroalimentación de procesos en el territorio.
7. Que se tenga presencia en espacios no convencionales propendiendo por la resignificación de los mismos, hacia la percepción de barrios seguros y espacios que garanticen una mejor calidad de vida.

«Argumentaré que tenemos que investigar y saber apreciar todo aquello que nos ayude a ver el desigual y poco agraciado destino de los seres humanos en el mundo, con humor, ternura y gace, en vez de con un furor absolutista por una perfección imposible».

Martha Nussbaum, Emociones políticas



ISBN: 978-958-8997-70-4



9 789588 997704



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

**BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS**

CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
Instituto Distrital de las Artes